

Además, el señor Achury ha sido un alumno distinguido del establecimiento, tanto por su conducta como por su aplicación, y creo merece el título a que legítimamente aspira.

Con sentimientos de distinguida consideración y aprecio, me es grato suscribirme de Su Señoría muy atento, seguro servidor y adicto amigo,

ALBERTO SUÁREZ MURILLO

Atendidas las notables dotes de inteligencia y voluntad y los estudios muy bien hechos del doctor Achury, le auguramos sólida y fructuosa carrera.

LA "METAFÍSICA" DEL DOCTOR CARRASQUILLA

Las prensas de *La Luz* han lanzado al público un nuevo y valiosísimo volumen. Contiene las *Lecciones de Metafísica y Ética* dictadas por el sabio e ilustre rector del Rosario en las aulas de filosofía del Colegio Mayor. Es un libro que no se puede calificar de nuevo ni de viejo. Es cierto que sufre por vez primera la impresión tipográfica, pero al tomar la forma pulcra, austera y sencilla de su edición, ya ha realizado una enorme labor de cultura. A este "librillo," como humildemente lo califica su autor, le acontece lo inverso que a muchos libros y librotos, que cuando salen a la luz es cuando empiezan a desempeñar su papel, bienhechor o dañino, o a ganarse el crédito de las clases intelectuales.

Por eso la obra será recibida con menos asombro que el que merece; los públicos latinos buscan en todo la satisfacción de la curiosidad, en los hombres, en los inventos y en los libros, y aplauden lo nuevo con más ahinco que lo bueno. Lo que no indica que estas *Lecciones* sean recibidas indiferentemente, ni mucho menos; pero es que intrínsecamente acusan tal esfuerzo, tal sabiduría y tal alcance científico, que su aparición

debiera ser un acontecimiento, como si uno de nuestros compatriotas hubiera llegado a resolver completa y satisfactoriamente el problema de la aviación o el de los conflictos entre el capital y el trabajo.

El autor de esta obra es un sacerdote cuya intensa vida de virtud y de ciencia no es desconocida de colombiano alguno sobresaliente. Por sus méritos y sin ser dueño de los atractivos del poder ni de las influencias de la política, de los que su ministerio lo separa y que son casi los únicos elementos de nombradía, el doctor Carrasquilla es una figura auténticamente nacional. Ejerce sus labores sacerdotales con celo y empeño ejemplares, lleva un largo cuarto de siglo consagrado a la educación de la juventud colombiana, en toda empresa patriótica es director obligado, y aun le roba minutos a sus diarias faenas y "horas a su sueño" para consagrarlos a estudios tan intensos y complejos como los que acusa este libro, suficiente para edificar una reputación, si por ventura ese fuera el propósito del autor, que es otro muy diverso y opuesto. ¿Qué colombiano realiza hoy una obra tan extensa, tan múltiple y tan útil?

La *Metafísica* del doctor Carrasquilla es la única filosofía que pudiéramos calificar de nacional, de nuestra. Aprisionadas estas enseñanzas dentro de los lindes de un libro, el repaso de sus hojas nos lleva a los tiempos en que las recibíamos de los propios labios del autor.

Aquel salón amplio, desnudo, de arcaica factura; es el medio día; a la espalda, el silencio de la calle tardamente alterado por el rodar de un carro; al frente, el patio del colegio, calentado por los rayos solares y cortado en su centro por la estatua de Cristóbal de Torres, como penetrando aún en la vida del Colegio; una centena de mozos esperan; demuestran el bullicio y la inquietud de sus pocos años y de su condición estudiantil; los hay de todas las clases, de todos los aspec-

tos; los unos están retraídos, absortos, dando la última lectura a la conferencia; los otros retozan y se agitan, éste dibuja, aquél taja un lápiz, y, salvo los más aplicados, todos hablan, formando un incomprensible guirigay. Figuraos cien estudiantes con la barriga llena por el reciente almuerzo. La llegada del maestro trunca las anécdotas y quebranta los relatos; es un maestro que no castiga, que pocas veces reprende y que nunca amenaza, pero su mera presencia infunde cierto respeto, aun en los más impertinentes. Los chicos aprestan el lápiz y no falta un inculto que lo perfecciona mojándolo en los labios; el maestro no toma un asiento, como todos los de su clase, no cobra aspecto solemne, como los demás; paseándose a lo largo del salón, evocando en el asistente instruido cierta semblanza con los peripatéticos griegos, llevando a la nariz frecuentes pizcas de rapé, empieza su lección: Noción de la vida, dice con su voz clara, medida, algo nasal, y empieza su conferencia. Lo que en ella dice lo podéis leer, los que no hayáis asistido a esa cátedra, en el libro a que os hacemos referencia. Agregad a la lectura el porte austero, aristotélicamente cristiano, del maestro, su voz firme y precisa, las explicaciones fuera de texto, y tendréis una vaga idea de esta clase.

A la una, el bedel da unos campanazos; la enseñanza cesa y los muchachos empiezan a abandonar el salón, menos retozones y alegres, poniendo unos ceños adustos y graves, como que esos juveniles cerebros que, al pisar el aula en ese medio día, pensaban en alguna ventana cerrada a destiempo, al salir van discurriendo, en íntimo soliloquio, sobre trascendentales problemas científicos.

Las *Lecciones de Metafísica* no traen ningún descubrimiento, como tampoco han inventado verdad nueva Bergson y Boutroux, los populares maestros de la filosofía francesa. Bergson ha llegado a demostrar la existencia de Dios, lo que veintitrés siglos atrás había demostrado el pensador de Estagira, y Boutroux la inefi-

ca de la ley de las contingencias, en la que quizá no creyeron mucho Tomás de Aquino, Descartes y Leibnitz.

Lo que las *Lecciones de Metafísica* significan es un esfuerzo más útil que el de una nueva teoría filosófica, por tan deslumbrante que fuera como las de Bacon y Kant. Es el resumen de cuarenta años de estudios serios y no interrumpidos, armónicos y ordenados, reducidos a trescientas páginas.

Para las letras, el nuevo libro es un singular acontecimiento; para la educación, un esencial elemento de adelanto, y para la ciencia cristiana, un triunfo.

Ya fuera escrito este libro por un francés y qué ruido no haría. O siquiera por un colombiano sin hábito y con aspiraciones a ministro.

(De *La Unidad*)

UN NUEVO LIBRO

Damos a nuestros lectores la buena nueva de haber salido de las prensas de *La Luz* la obra realmente maestra del doctor Rafael María Carrasquilla, aguardada hace varios años por sus alumnos y las personas estudiosas, y apellidada por su ilustrado autor *Lecciones de Metafísica y Ética*.

Los que hayan cursado el bachillerato del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, saben muy bien la importancia que en el ilustre plantel se da a la clase de metafísica, y los buenos efectos que ha producido en la juventud que ha oído del sabio profesor las conferencias que sobre materia tan importante dicta anualmente. Sus numerosos discípulos, que han llevado cuidadosamente sus notas, sus admiradores y amigos le suplicaban publicara tan luminosas lecciones, pero sus multiplicadas tareas, su reconocida modestia y lo costoso de la edición de un libro semejante, le habían impedido darlas a la prensa. Cediendo al fin a tan repetidas ins-